

"El mérito de la sociedad se puede juzgar por lo importante y lo adecuado de la ayuda que presta a sus científicos" son para mí pura y simplemente inaceptables, y lo menos que merecen es una contestación como la que dio el Profesor Harry S. Johnson, que dijo: "Decir que los individuos que tienen dotes de investigadores merecen el apoyo de la sociedad es como decir que los terratenientes tienen derecho a llevar una vida de ocio; en ambos casos se parte de la hipótesis de que el individuo privilegiado vale más socialmente que el hombre corriente". Tenemos que hacer todo cuanto esté a nuestro alcance para evitar este tipo de críticas, ya que de ellas no se sigue sino una confrontación que perjudica a la sociedad y también a la ciencia, pero muy particularmente a la Gran Ciencia.

---

## LANDAU, GRAN CIENTIFICO Y MAESTRO

En 1962, la noticia del gravísimo accidente de carretera sufrido por L.D. Landau, uno de los más grandes maestros de la física en la Unión Soviética, sumió en la consternación al mundo científico. Para salvar su vida se movilizaron todos los recursos de su país y la generosa ayuda de otros muchos; desgraciadamente, a principios del año en curso, la muerte puso fin a la larga lucha para restituirle sus facultades.

En el Simposio sobre física contemporánea que se celebró en junio en Trieste, un gran auditorio, que incluía a muchos de los científicos más destacados del mundo, se reunió para escuchar las palabras que el Profesor Eugen Lifshitz, del Instituto de Problemas Físicos de la Academia Soviética de Ciencias (Moscú), pronunció como homenaje "al gran hombre que durante muchos años fue maestro y amigo".

El profesor Lifshitz recordó la reacción espontánea que produjo la noticia del accidente, y cómo al hospital donde fue internado acudieron centenares de personas ansiosas de hacer lo que fuera por ayudar a los médicos. Desde los estudiantes recién graduados hasta los miembros de la Academia de Ciencias se turnaron día y noche, manteniéndose en contacto con los lugares más remotos para lograr el material y el equipo necesarios. Cuanto se pidió a otros países fue dado inmediatamente y con la mejor voluntad. La lucha duró seis años y terminó con la defunción de Landau a los sesenta años de edad.

El secreto de su extraordinaria popularidad radicaba en que, además de gran físico era un hombre recto y afable, de personalidad poderosa y brillante, totalmente ajeno a la pompa y la solemnidad. Ejemplo de su sentido del humor era la explicación que solía dar de su apodo "Dau", que atribuía a que la gente sabía francés y le llamaba "l'âne Dau".

Landau era un gran demócrata en el campo científico, accesible a cuantos necesitasen de su consejo o sentido crítico, desde los estudiantes de los primeros cursos a los catedráticos. Su única condición era que el problema fuera realmente científico, y admitía plenamente el derecho a errar del hombre de ciencia. Su aspiración, contraria a la de muchos científicos, era simplificar lo complicado para poner así de manifiesto el verdadero significado de las leyes naturales. Su habilidad para reducir a términos sencillos las cuestiones más abstrusas era inigualable y poseía una mente crítica por excelencia. En las discusiones era incisivo pero nunca desconsiderado, irónico pero nunca sarcástico, desmintiendo así el cartel que una vez colgó de la puerta de su despacho y que decía "L. Landau — Cuidado, muere". Toda su vida se caracterizó por una profunda bondad y un enorme entusiasmo científico. Para seguir los últimos adelantos de la ciencia le bastaba captar la idea fundamental de la que deducía las conclusiones a su manera, sin utilizar los argumentos del propio autor. La falta de datos bibliográficos que se observaba a veces en sus publicaciones se debía a que, habiendo alcanzado una conclusión por sí mismo, desconocía los antecedentes sobre el particular.

El centenar de memorias publicadas por Landau son otras tantas aportaciones de ideas o métodos nuevos. Tratan de mecánica cuántica, física nuclear, física del plasma, hidrodinámica, astrofísica (aunque en una ocasión dijera de los astrofísicos que se equivocan con frecuencia pero nunca dudan) y del estado condensado. Cada una de ellas es una buena muestra de sus trabajos originales y en colaboración con colegas como Ginsburg y Peierls, entre los que cabe citar la teoría fenomenológica de las transiciones de fase de Ginsburg-Landau. Quizá su obra cumbre sea la teoría de los líquidos cuánticos, por la que recibió el Premio Nobel en 1962, después del accidente.

Para terminar, el profesor Lifshitz citó una frase de la obra "Problemas fundamentales", que escribió Landau en homenaje a W. Pauli: "La brevedad de la vida no nos permite el lujo de entretenernos con problemas que no nos den algún resultado".

---

## REACTORES DE POTENCIA EN EL MUNDO

En un próximo número de este Boletín se darán a conocer las novedades habidas en materia de reactores de potencia en construcción o en funcionamiento en los Estados Miembros.

Se facilitará gratuitamente a quienes lo soliciten una liste completa de los "Reactores de potencia y de investigación de los Estados Miembros", con los datos esenciales relativos a los reactores de potencia en funcionamiento, en construcción y en proyecto, y a los reactores de investigación en funcionamiento o en construcción en enero de 1968.

---